

Ilustración de la cubierta:
Córdoba, interior de la Gran Mezquita.

Título original: *L'art islamique*
Publicado en francés por Flammarion, 1983
Traducción de Isabel Hillaire-Darrigrand

Primera edición, 1987
© Flammarion, París, 1983
© de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S. A.;
Mariano Cubí, 92; 08021 Barcelona;
y Editorial Paidós, SAICF;
Defensa, 599, Buenos Aires

INTRODUCCION

El término «islámico», dentro de la expresión «arte islámico», no designa al arte característico de una religión, sino al de una cultura o civilización cuya clase dirigente y la mayoría de la población profesaban el Islam. El arte islámico no es un arte religioso como el arte cristiano o el arte budista, pero lo mismo que el gótico o el barroco, designa un momento o una época en la historia del arte.

Denominación

El arte islámico se propagó a través del inmenso territorio conquistado por los musulmanes que se extendía desde Marruecos y España por el Oeste, hasta la India y Asia central por el Este. Este volumen se limitará, sin embargo, a la presentación del arte islámico en la cuenca del Mediterráneo y abarcará Siria, Palestina e Iraq, Egipto, Turquía, norte de Africa y España. El arte islámico en Asia quedará como tema de otro volumen.

Ambito

Cronológicamente, el arte islámico duró casi mil años, desde el florecimiento artístico del comienzo del siglo VIII hasta su decadencia a finales del XVIII, cuando sufre profundas transformaciones bajo la influencia de las tendencias occidentales de la creación artística.

Duración

El Islam, la tercera de las religiones reveladas, está basada en el «sometimiento a Dios» o *islam*, y en la obediencia a su enviado, el profeta Mahoma. El Islam nace en Arabia y su origen se sitúa en el año 622, fecha de la hégira o de la emigración del profeta de La Meca a Medina.

Orígenes

En el Corán, libro sagrado de los musulmanes y recopilación de todos los textos que fueron revelados por Dios a Mahoma, así como en los hadices (tradiciones de los dichos y hechos del Profeta) codificados en el siglo IX, se encuentran las directrices tanto de orden religioso como social y legal que abarcan todos los aspectos de la vida cotidiana de los creyentes. Esto permitió al Islam establecer un orden político en sus vastos dominios dentro de un marco de unidad y de uniformidad.

A esta unidad religiosa y laica del mundo musulmán hay que añadir la unidad creada por la lengua árabe que siempre se impuso a los pueblos convertidos al Islam. La escritura árabe se convirtió en vehículo del mensaje divino y en un factor de unificación y de identificación del mundo islámico, porque sirvió para la transcripción de los versículos del Corán. Además, con la expansión del Islam, el árabe llegó a ser la lengua de las letras y de las ciencias en la que se traducían, estudiaban y documentaban sistemáticamente las diferentes materias.

Unidad y diversidad

En la cuenca mediterránea, el mundo islámico, que engloba diversas etnias y naciones, con variantes geográficas y climáticas, pero unificado por la religión y la predominancia de la lengua árabe, se crea con una rapidez asombrosa una identidad propia, un modo de pensamiento y de acción común y un arte distintivo.

Veremos que las creaciones artísticas guardan entre ellas un aire de parentesco que las distingue e identifica y rasgos comunes que las caracterizan. No se debe, sin embargo, deducir de ello una uniformación del arte islámico, ya que a través de una unidad global incontestable aparece una diversidad nacida de las características locales y regionales.

Nuestro propósito, en esta obra, consiste en presentar los caracteres generales del arte islámico, en establecer los elementos más notables de la arquitectura y de la decoración y, por último, en resaltar los desarrollos regionales en torno a la cuenca mediterránea.

CARACTERES GENERALES

El mundo islámico desarrolla rápidamente un arte rico y variado, de gran envergadura. Sin ningún aporte artístico de Arabia, pero ahondando en el pasado clásico, bizantino, persa y oriental de los pueblos conquistados y utilizando elementos y técnicas conocidos, los musulmanes realizan una producción artística particular y exclusivamente islámica. Con la elección de ciertos motivos, con la mezcla de formas y la yuxtaposición de elementos particulares, nace un arte original, típicamente islámico. Los monumentos y los objetos así producidos con materiales y técnicas de lo más diverso tienen un aire de familia y utilizan un vocabulario artístico común.

¿Cómo explicar este estrecho parentesco? ¿Cuáles son sus rasgos generales y sus factores de uniformidad?

— Un factor importante, que contribuye a una afinidad común del gusto, es el reconocimiento de la residencia del califa como centro de la vida cultural y artística. Al ser el Islam ante todo una civilización urbana, grandes ciudades antiguas como Damasco y Constantinopla (Estambul) se vuelven capitales de grandes imperios, y nuevas ciudades como Bagdad, Sāmarrā y El Cairo son creadas y sirven como capitales dinásticas. Estas ciudades, residencias de califas y príncipes, se convierten en modelos que se admiran y se imitan; atraen a artistas y artesanos que establecen en ellas las normas del buen gusto y hacen de las mismas centros de expansión y de difusión de formas, géneros e ideas.

— Esta civilización islámica urbana ha desarrollado gran actividad arquitectónica e incitado a la construcción de gran número de edificios. El auge de la arquitectura queda representado por innumerables tipos de monumentos que dieron a las ciudades islámicas su perfil tan fácilmente identificable. Encontramos desde Bagdad a Córdoba monumentos con idéntica función: algunos de creación islámica y exclusivamente musulmanes como la mezquita y la madrasa, otros como los palacios principescos, los *ḥammāms* (baños) y los caravanserrallos, menos característicos, pero que disfrutaban de un interés particular en el mundo islámico.

— Los países del Islam fueron también grandes centros de objetos manufacturados y la masa de objetos existentes de metal, de vidrio, de cerámica, de madera o marfil, comportaban caracteres idénticos. Estos objetos son artículos de uso corriente y la superficie de los mismos está ricamente adornada con motivos variados y con amplios programas iconográficos. Los mismos temas y motivos se encuentran al pasar de una técnica a otra, y muchas veces reflejan un origen principesco. Los grandes tesoros imperiales y los objetos lujosos que se utilizaban en las cortes principescas y que se enviaban a través de todo el mundo islámico, se volvían símbolos de gloria y buen gusto. Así, los temas y los estilos creados en las cortes de los príncipes se transmitían automáticamente a otros medios sociales en donde eran imitados y en donde se convertían en la principal fuente de inspiración para la burguesía urbana.

— Una característica mayor de las artes islámicas, factor de identificación, en todos los lugares y en todos los tiempos, consiste en la importancia otorgada a la decoración de las superficies. Los innumerables monumentos y objetos que todavía existen dan testimonio de un gusto constante por la abundancia y la riqueza de la decoración.

El ornamento es, generalmente, envolvente y utiliza un número acotado de fórmulas decorativas que se rigen, aparentemente, por ciertos principios que favorecen la repetición de formas, la simetría de elementos y la posibilidad de desplegar un programa ornamental *ad infinitum*.

— Un último factor que dio a las artes islámicas su carácter particular fue la utilización de la escritura árabe como elemento de decoración y de iconografía tanto en los monumentos como en los objetos. Reconocido visualmente por todos, el árabe confirma la filiación cultural del objeto que decora.